

MI VIOLETA PARRA

JURI JIVAGO

A fines de 1958, cuando recién iniciaba su carrera Violeta Parra, su hermano Nicanor le dijo: si quieres ser la mejor, tienes que vencer una valla muy alta: Margot Loyola, en ese entonces, la mejor investigadora e intérprete de nuestro folclore. Y Violeta, amaba los desafíos...

Recuerdo, como si fuera ahora, un artículo en la desaparecida revista Extremo Sur, una encuesta a Braulio Arenas, quien la destacaba como una revelación de la década, plena para mí de sonido y furia.

Conocí de sus humildes, modelos comienzos, en figones y tabernas de mala muerte, como El Tordo Azul, El Gardel, El Pescadito, y otros que ni existen en la memoria colectiva, en que cantaba boleros, rancheras, corridos, guarachas, y cuecas valseadas acompañada a la guitarra por su hermana Hilda, a quien escuché en Antofagasta, y la recuerdo como una de las personas de más calidez humana con quien tuve la dicha de conversar.

También supe de su primer matrimonio, de pueblo como debe ser, con fogonero de tren de carga, quien para conquistarla la convenció que era ayudante

de contador, episodio trágico cómico, que relata en su libro: "21 son los dolores", ejemplo de creación popular, que como siempre ocurre en nuestro país, es más valorado en el extranjero. Así, la exclusiva, exigente editora española VISOR, la ha divulgado junto a los grandes poetas del mundo: TODO VIOLETA, libro éste que ha sido reeditado.

Aquí fue combatida los mercenarios de la cultura, incluso universitarios, que le negaron espacios en la Televisión, radios y otros medios de comunicación, aislándola, marginándola, lo que originó un hermoso poema de Nicanor: Defensa de Violeta Parra.

En Estados Unidos, se habla de la década del Ché, de los Hippies, los Beatles, Martín Luther King, Camilo Torres, y de violeta, de los hijos de Violeta...

Se destacó asimismo como una gran luchadora, por los trabajadores del Arte y la Cultura, alentando a los que tenían talento, incorporándolos en su repertorio, y en el caso de los cantantes llevándolos a su Curpa de la Reina, ubicada en el Parque La Quintrala, sumida en el barro, a la que ella llamaba con orgullo Universidad del Pueblo. Con seguridad, no

logró que realmente lo fuese, pero ella en sí misma es una Universidad, ejemplo de Conducta pública y solidaria, ya que en su canto no sólo vibran los amantes de lo popular, si no también los estudiantes, los enamorados, los políticos.

Alguien recordaba, por ahí, que una de sus composiciones: Yo defendiendo mi tierra, era coreada por los guerrilleros de Centro América, junto a fogatas en la noche de la selva y los pantanos, después de la dura jornada por la Paz y Justicia.

Sus composiciones más conocidas: Gracias a la Vida, Que he sacado con quereite, Porque los pobres no tiene, Qué dirá el Santo Padre, Volverá los 17, Amigo tengo por cientos, Casamiento de Negros, Arauco tiene una pena, Maldigo del alto cielo, etc. las que forman parte del repertorio universal de intérpretes como Joan Baez, que le dedicó un disco íntegro, Raphael, Paco Ibáñez, Mercedes Sosa, Guadalupe Trigo en otros.

En la búsqueda de la chilenidad esencial, de las raíces, recorrió la Patria, a lomo de mula, a pie, en carreta, bajó a los pirquines, alternó con arrieros, pescadores, campesinos, mapuches. Toda nuestra

erosionada geografía supo de sus andanzas, entrevistando a místicas, curandera, machis, recopilando ensalmos, conjuros, adivinanzas, leyendas, las que publicó en un libro. No olvidemos, que si bien, folclore, significa sabiduría, lengua, ojos, oídos del pueblo, Violeta es sabiduría del corazón.

Pablo de Rokha, la definió: "Tiene su arte aquella virtud de salud, que es vital y mortal simultáneamente, de las honestas, recias, tremendas yerbas medicinales de Chile, que aroman las colinas o las montañas, y las arañan con su olor a sudor del mundo, o de lo remoto antiquísimo, y son como los látigos de miel dialéctica, con hierro adentro, en rebelión contra el yugo"...

No está demás recordar, sus arpilleras, tejidos, tapices ingenuos, pinturas sobre cartón, los que exponía en las ya legendarias Ferias del Parque Forestal, y en donde al decir de Nicanor, cantaba como si la estuvieran degollando: las mismas que serían exhibidas en el Museo de Louvre en dos salones gigantes con vista al Jardín de las tulerías, las que de hecho quedaron abandonadas en París, ignora si han sido repatradas. Una de esas telas: El Cristo Negro, me

conmueve hasta el llanto, porque logró captar el abandono del hombre.

Durante su residencia en la Ciudad Luz, aprendió el idioma, en sólo tres meses, con gran jolgorio de Nicanor que pregona a la ciudad y al mundo, exclamando qué vieja...

En el tiempo que rescato, debutó su disco, acaso el menos divulgado: Una Chilena en París, o recordando a Chile, en que interpreta composiciones en francés: dos vals mussettes, a cuyo lanzamiento familiar, íntimo, concurrí. Estaba junto al suizo Gilbert Fabré (Run Run se fue pal Norie), su compañero de entonces, y lo escuchamos horas de horas, en que discutía cada detalle técnico y de sonido: Era una perfeccionista, exigente consigo misma y los demás.

Después sus amores frustrados, el desengaño, la valentía y la obligación del pistoletazo, que puso punto final a esos dolores... Pero esa es otra historia, ¿verdad Kipling?... Como él afirma el lugar común: Violeta no muere, no puede morir. Es el pan nuestro de cada día.

Los griegos afirmaban: la voz del corazón es la memoria... Así este pequeño homenaje a nuestra cantante máxima.

Mi Violeta Parra [artículo] Juri Jivago.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jivago, Juri

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi Violeta Parra [artículo] Juri Jivago.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile